

Crecimiento económico y empresa industrial en Menorca durante la segunda mitad del siglo XIX: el caso de la *Industrial Mahonesa S.A.*¹

● CARLES MANERA

Universitat de les Illes Balears

● MIQUEL ÀNGEL CASASNOVAS

Institut Menorquí d'Estudis

Introducción

En Baleares, Menorca suele considerarse como una isla con claro perfil manufacturero. Su protagonismo reciente en sectores como el calzado, la agroalimentación o la bisutería y su retraso relativo en el despegue turístico se han traducido, con harta frecuencia, en diagnósticos vehementes sobre un pasado industrial en el que la presencia inglesa, a lo largo del Setecientos, había jugado un papel prominente. Tal vez el más enjundioso. En efecto, desde hace poco más de veinte años, un nutrido grupo de economistas y científicos sociales, que analizan la evolución menorquina en sus diferentes vertientes, persisten en buscar en el siglo XVIII las causas esenciales de un proceso caracterizado por tener en la industria uno de sus polos de desarrollo. Se ha dibujado así una «vía menorquina de crecimiento», adjetivada como excepcional, en la que un adecuado equilibrio intersectorial y la intensa conexión con circuitos comerciales externos (bautizándose este fenómeno como «ruptura de la insularidad») constituían piezas de primer orden para la estructuración de una economía de corte moderno². La dominación británica se entiende como el

1. Se agradecen los comentarios y sugerencias de los evaluadores del trabajo.

2. El concepto de «vía menorquina de crecimiento» en Farré, Marimón y Surís (1977), pp. 15-26.

factor sinérgico que contribuyó decisivamente a consolidar todo este fenómeno³. Sin embargo, otros historiadores menorquines han manifestado, tanto implícita como explícitamente, sus claras reservas sobre esta perspectiva excesivamente benévola en relación al impacto económico de los ingleses. Trabajos recientes indican que fueron las guerras napoleónicas la principal época de acumulación de capital en Menorca, de manera que se descarta la influencia británica como eje referencial⁴. Otras investigaciones subrayan que los mahoneses con capitales invirtieron en el comercio, pero lo hicieron coyunturalmente y con la finalidad de adquirir, a partir de los beneficios obtenidos, tierras para reafirmar de esta forma su poder social. Tampoco aquí cabe buscar cambios sustanciales inducidos por la presencia inglesa. Según estos estudios, los rasgos económicos de Menorca entre 1740 y 1781 se resumen en un mundo agrícola incapaz de producir los bienes necesarios para la población, dada la baja productividad de la tierra, fruto de su mala calidad y de la falta de avance técnico, mientras que la manufactura se limitaba a la producción de bienes de consumo —sobre todo textiles— y el sector exterior se caracterizaba por un desequilibrio estructural de la balanza comercial como consecuencia de la poca producción industrial y del déficit agrícola⁵.

De hecho, la economía menorquina se había especializado en actuar como centro redistribuidor de mercancías (alimentos, especialmente) a otras zonas del Mediterráneo. Su significación era tanto más crucial cuanto más inestabilidad política y militar provocaban los diferentes conflictos entre los imperios de la época, toda vez que la isla sacaba buen provecho de sus inmejorables rentas de localización. El cese de las guerras situaba a los menorquines, nuevamente, ante el espejo de una estructura económica que entraba en los circuitos comerciales en su vertiente más genuinamente redistributiva, ya que la producción propia no parecía interesar demasiado a los diferentes centros mercantiles europeos. Las perspectivas de recuperación radicaban, una vez más, en la esfera de la circulación.

Ante la crítica situación manufacturera en Mahón a mediados del Ochocientos, la plaza menorquina económicamente más dinámica durante las primeras décadas del siglo XIX, la deducción clara es que los hombres que iniciaron el proceso de industrialización a partir de la segunda mitad de dicha centuria lo hicieron sobre bases débiles y sectores que, desde un punto de vista comercial, podían conocer mejor gracias a las experiencias de carácter individual. En tal sentido, la hipótesis schumpeteriana de alguno de los valedores de la vía menorquina de crecimiento puede ser valiosa, si se contrasta con investigaciones sólidas⁶. Los primeros empresarios industriales menorquines del XIX provenían del exterior, después de una larga estancia en las Antillas, mercados nada extraños y que marcarán el arranque de sectores emblemáticos de la manufactura insular, como por ejemplo el calzado. La investigación microeconómica debería fijar, en este punto, el proceso de transformación del modesto capital comercial en el firme capital industrial, configurando así el

3. Véase Quintana (1976), Piña (1986), pp. 15-25, López Casasnovas (1990), vol. 12, 7-16. Un balance bibliográfico en Casasnovas (1996).

4. Murillo (1992, 1993).

5. Terrón (1994), pp. 75-87.

6. Este es el planteamiento de López Casasnovas (1990).

nuevo salto hacia adelante, esa «destrucción creativa» que, probablemente, se produjo en Menorca desde los años 1850-1860 y no antes. Si quiere hablarse de «vía menorquina de crecimiento», tal vez sea ésta su estación de partida. Los ingleses se encuentran, pues, muy distantes y nebulosos. Los empresarios isleños que surgen en estas décadas encajan en unas coordenadas en las que las innovaciones no se circunscriben estrictamente al mundo de la tecnología, sino también a cambios organizativos y sociales. La pequeña acumulación estaba provocando pequeñas inversiones, orientaciones diferentes en las estrategias empresariales y avances cualitativos. La industrialización menorquina imprimía su desarrollo sobre una escasa capitalización y una vertebración flexible del proceso productivo, desde el momento en que sus sectores más dinámicos y competitivos eran los no pautadores (calzado, bolsas de plata), donde la integración masiva de fuerza de trabajo relativamente barata bloqueaba inversiones constantes en capital fijo. Las excepciones son los casos de sendas empresas, la *Industrial Mahonesa S.A.* y la *Anglo-Española de Motores*. Ambas no pueden considerarse como modélicas ni extrapolables al mundo industrial menorquín. Pero constituyen ejemplos transcendentales de la coexistencia de ese tejido industrial difuso con la solidez de unas firmas de dimensiones que poco tienen que envidiar a algunas de sus homólogas catalanas. Es importante remarcar que todo este complejo proceso se desgranaba en una pequeña isla que, a fines del Ochocientos (1887), tenía el 33% de su población activa ocupada en el sector secundario, con peso perentorio de las actividades artesanales⁷. No es gratuito recordar que ese porcentaje era el 32% en Cataluña para el mismo año, si bien aquí el sistema fabril tenía una expresión mucho más ingente⁸.

El algodón, base de la industria moderna textil de Menorca

El crecimiento de la actividad manufacturera a partir de 1855

Para Baleares, las cifras comerciales se convierten en uno de los indicadores más resolutivos para referenciar el desarrollo de su industria. No cabe duda que el hecho insular es, para el historiador económico, un condicionante que facilita la tarea de reconstruir el movimiento de las mercancías, aunque se sepa que el tráfico fraudulento —la importancia del contrabando es bien conocida en épocas determinadas y éste es un fenómeno imposible de cifrar cuantitativamente— distorsiona los resultados concretados con la documentación oficial. Con todo, la utilización de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje* (el régimen comercial que significaba, para las islas, la parte del león de todas las operaciones mercantiles con el exterior) se ha convertido en una pauta metodológica crucial para detectar posibles cambios y permanencias en la estructura económica de las Baleares, máxime cuando el fondo mencionado desagrega año tras año todos los puertos de la región, detallando entre otras variables —y como es bien sabido—⁹ los géneros, su peso y su

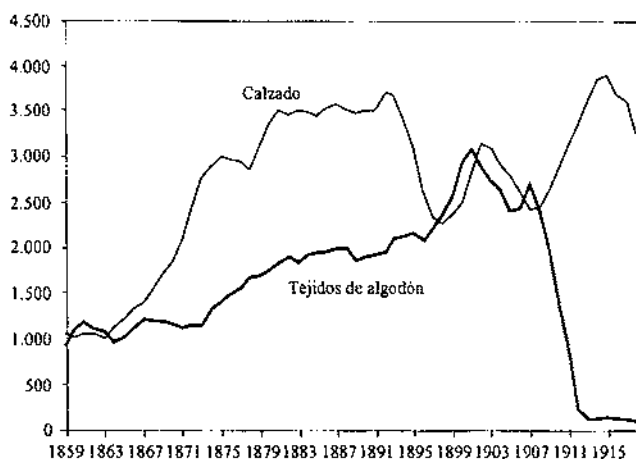
7. Véase Escartín (1996).

8. Cf. Benavente y Nicolau (1990), vol. 2, pp. 55, cuadro 15b.

9. Un completo comentario sobre la fuente en de la Puerta (1992).

valoración¹⁰. Sobre estas bases, se ha establecido la evolución de las salidas del comercio de cabotaje por el puerto de Mahón entre 1860 y el final de la Primera Guerra Mundial, considerando tan sólo dos sectores manufactureros básicos para la industria menorquina:

GRÁFICO I
SALIDAS NETAS DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE MAHÓN
Medias móviles de cinco años



Fuente: Elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

La lectura es sencilla: telas y zapatos avanzan paralelamente hasta los primeros años de la década de 1890. A partir de aquí, los ritmos se bifurcan: el textil sigue creciendo hasta 1900, mientras el calzado resulta gravemente afectado por la crisis colonial finisecular, ya que cae entre 1892 y 1898. Las salidas de botas y zapatos se recuperan a partir de 1899 y se correlacionan con el movimiento de los productos algodoneros. Pero en 1907 el punto de inflexión es indiscutible y un dibujo de tijeras aparece con claridad: las extracciones de calzado se consolidan hasta 1920, mientras que las del textil se eclipsan llegando a guarismos despreciables. En síntesis, la curva correspondiente a este último sector está recogiendo el nacimiento, desarrollo y crisis de una de las firmas más solventes y desconocidas en el panorama algodonero español, la *Industrial Mahonesa*¹¹. A su vez, la línea que afecta al calzado remarca el crecimiento sostenido de la actividad que, a pesar de las fluctuaciones citadas, se convertirá en protagonista principal de la industrialización insular. No es éste el lugar para abordar un tema, la relevancia del calzado, del que ya se dispone de información sustancial¹². Es suficiente con apuntar dos elementos que atañen a los años postreros del Ochocientos y que, a tenor de lo que se conoce, son asumibles para otras

10. Para Mallorca, véase Manera (1995).

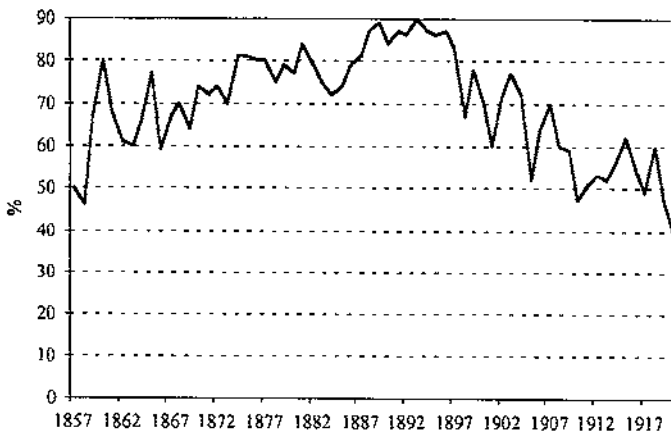
11. Serra (1967); Nadal (1975), pp. 220-221.

12. Marqués (1993); Manera (1996).

coyunturas. En primer lugar, la importancia de Barcelona como centro redistribuidor del calzado menorquín hacia sus principales mercados, Cuba y Puerto Rico. La similitud con el textil de algodón es total, en cuanto a la utilización de la plaza catalana como gran nudo comercial desde el cual conectarse con otros circuitos mercantiles. En segundo término, el dominio de Menorca en el conjunto de las exportaciones de calzado de Baleares: 56% de Mahón y Ciudadela frente al 43% de las radas mallorquinas, sobre peso extraído de la mercancía en cuestión. La traducción en valores monetarios, en sus expresiones relativas y para el periodo en el que se encuentra vigente la *Industrial Mahonesa*, es como sigue:

GRÁFICO 2

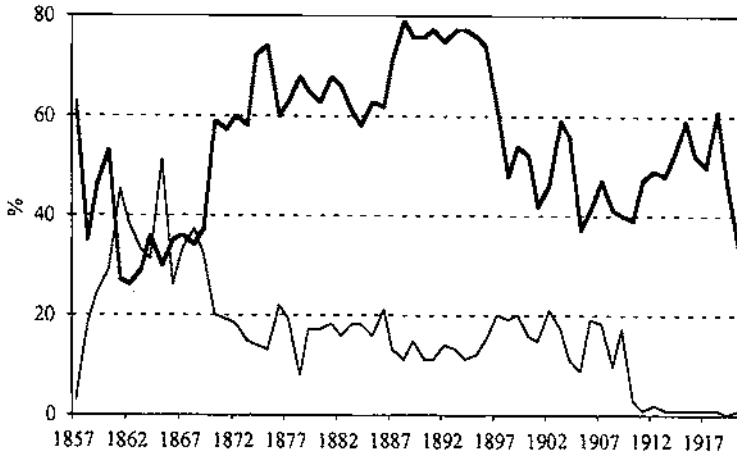
PORCENTAJE QUE REPRESENTAN CALZADO Y TEJIDOS DE ALGODÓN SOBRE EL TOTAL DE LOS VALORES DE SALIDAS DE MERCANCÍAS POR LOS PUERTOS MENORQUINES (Mahón y Ciudadela)



Fuente: Elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

Para Mahón, la suma de los valores de telas y calzado sintetiza más de la mitad de las extracciones, con años decisivos para el segundo renglón entre 1870 y 1896, mientras el textil se mantiene en niveles superiores al 10% hasta llegar al 20%. A partir de los primeros años del Novecientos, se manifiesta una caída relativa del calzado y un arrinconamiento absoluto de los tejidos. En tal sentido, la quiebra de la *Fabril Mahonesa*, heredera de la *Industrial*, es responsable de la severa derrota. La agregación de los porcentajes referentes a Mahón y Ciudadela está indicando que, entre 1857 y 1897, de cada cien pesetas que despachan los primordiales puertos insulares, más de cincuenta son, sin ambages, productos manufacturados. Calzado, en particular. Observando con mayor detenimiento esta evolución, se constata que entre 1873 y 1897 los tantos por ciento son incluso superiores a 70, en una horquilla que fluctúa entre el 40 y el 60% para el periodo 1900-1920. En estas coordenadas de crecimiento del sector secundario desarrolla sus actividades la *Industrial Mahonesa*.

GRÁFICO 3
PORCENTAJES QUE REPRESENTAN CALZADO Y TEJIDOS DE ALGODÓN
SOBRE EL TOTAL DE LOS VALORES DE SALIDAS DE MERCANCÍAS POR
EL PUERTO DE MAHÓN



Fuente: Elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

Industria Mahonesa S.A., Industrial Mahonesa S.A. y Fabril Mahonesa S.A.: denominaciones distintas para una misma razón social

De la Industria Mahonesa a la Fabril Mahonesa

El año 1856 se formaliza la sociedad por acciones *Industria Mahonesa*. Si bien por el momento ha sido imposible localizar la escritura de constitución de la firma en la sección de Protocolos del Archivo Histórico de Mahón¹³, sabemos que los estatutos fueron aprobados por Real Orden de 22 de abril de 1856. En todo caso, la empresa tardaría algún tiempo en ser operativa al tener que construirse de nueva planta el edificio y proceder posteriormente a la instalación de maquinaria. La actividad fabril no se iniciaría hasta el último trimestre de 1857.

Pese a desconocer la total composición del accionariado, se ha apuntado¹⁴ la presencia de las familias Plandolit i Tintoré de Barcelona, así como el empresario mahonés Juan Taltavull García, junto a numerosos pequeños accionistas locales que suscribieron íntegramente la emisión de dos mil acciones a cien duros nominales cada una, totalizando un capital social de doscientos mil duros. Los nombres de los principales accionistas aparecen, por otra parte, ligados a otros proyectos empresariales como la *Sociedad Mahonesa*

13. Serra (1967), p. 656 aventura la posibilidad que se escriturara en Barcelona.

14. Serra (1967), p. 656.

de Vapores, formada en 1854. A finales de 1879 o principios de 1880, *Industria Mahonesa* entra en fase de liquidación. El 23 de noviembre la Junta General Extraordinaria de accionistas acordaron por unanimidad autorizar a la Junta de Gobierno que *procure averiguar si hay compradores para la fábrica por un precio equitativo*. La Junta tenía un plazo de dos meses para realizar las gestiones oportunas¹⁵. En el ánimo de los accionistas pesaban, a buen seguro, los malos resultados cosechados en los últimos años de vida de la sociedad, si bien la prensa local alega como única causa la *laboriosa crisis que experimenta en nuestra nación y aun en el extranjero la industria algodonera*¹⁶. De todas maneras, no se desprende que el estado patrimonial de la empresa fuese crítico ni mucho menos, aunque en el último ejercicio se registraron pérdidas evaluadas en 7.363 duros. La realidad es que a principios de marzo de 1880 aparece, ya constituida, la junta liquidadora de la sociedad, integrada por Jaime Barceló Taltavull, Juan Mesa Pons, Juan Joaquín Rodríguez Femenías y el director de la empresa, Juan Martorell Caulés. El 6 del mismo mes y año se procede al remate de los inmovilizados de *Industria Mahonesa*, que son adquiridos por Pablo María Tintoré por el importe de 182.750 pesetas¹⁷. El 13 de marzo de 1880 se forma la sociedad anónima *Industrial Mahonesa*, con un capital social de 400.000 pesetas dividido en 4.000 acciones de 100 pesetas nominales cada una¹⁸. La escritura de constitución revela que no hay cambios accionariales respecto a la empresa originaria, *Industria Mahonesa*, habida cuenta que los principales accionistas son en estos momentos Pablo María Tintoré con 1.000 acciones y Juan Taltavull y Juan Miguel Saura, con 400 y 300 acciones respectivamente. A excepción del primero de los tres, todos los inversores hasta un total de 25 son mahoneses. La gran mayoría son propietarios, además de un militar retirado, un empleado, el director del Instituto de Segunda Enseñanza de Mahón, el director de Sanidad del Puerto de Mahón y un hacendado¹⁹.

La hipótesis de que no hay cambios en la estructura accionarial se ve confirmada por la cláusula segunda de la escritura de constitución, según la cual el pago de las acciones *podrá hacerse mediante la aportación al tipo de cien pesetas cada una, de acciones de la sociedad anónima Industria Mahonesa que está liquidándose*. En el mismo acto se nombra la Junta de Gobierno de *Industrial Mahonesa* así como el director de la fábrica y el del depósito de Barcelona. Estos últimos cargos recaen, respectivamente, en Juan Martorell Caulés —anterior director— y Pablo María Tintoré. El nuevo organigrama evidencia la intencionalidad de separar las áreas de gestión del negocio: mientras el director de la fábrica se encarga de las labores propias de la producción, el máximo responsable de Barcelona asume la comercialización. El mismo día 13 de marzo de 1880, la Junta de Gobierno adquiere a los liquidadores los activos de la extinta *Industria Mahonesa*, que fueron adjudicados, como ya se ha mencionado, a Pablo María Tintoré por el precio de 182.750

15. *El Bien Público*, 24 de noviembre de 1879.

16. *El Bien Público*, 22 de noviembre de 1879.

17. *Arxiu Històric de Maó*, P-1005. Protocolos del notario Nicolás Orfila Caulés.

18. Se desembolsan en el acto de la constitución 3.300 acciones por un nominal de 330.000 pesetas. Las 700 acciones restantes quedaron en cartera, a pesar de que en el balance de 30 de junio de 1881 el capital social consta como íntegramente desembolsado.

19. *Arxiu Històric de Maó*, P-1005. Protocolos del notario Nicolás Orfila Caulés.

pesetas. A partir de aquí, *Industrial Mahonesa* va desarrollando una intensa actividad empresarial hasta el año 1905, cuando sufre su particular proceso de liquidación y sus activos van a parar en poder de otra entidad industrial: la *Fabril Mahonesa*²⁰. Esta última firma continuará con la fabricación de tejidos hasta el año 1910, cuando la crisis financiera e industrial que atravesó Menorca provocaría la quiebra con el consiguiente despido de los casi cuatrocientos trabajadores registrados en la plantilla de la empresa.

Las Memorias empresariales como fuente principal

Ha resultado imposible localizar los libros contables de las empresas *Industria Mahonesa e Industrial Mahonesa*. Ante esto, se han sistematizado las Memorias anuales de las citadas sociedades como documentación de base para la realización de la investigación²¹. Por ello, conviene hacer una breve descripción de la fuente, así como del tipo de información que nos facilita. Disponemos de la serie casi íntegra de las Memorias anuales que la Junta de Gobierno sometía a la aprobación de los accionistas. El primer documento corresponde al ejercicio económico 1857-1858²² y el último a 1899. La serie abarca, pues, un total de 41 ejercicios de los que sólo faltan las Memorias de los años 1877, 1878 y 1880. No se ha podido obtener ninguna información contable de la *Fabril Mahonesa*, por lo cual debe cerrarse obligatoriamente el estudio a finales del siglo XIX.

Las Memorias analizadas aportan, en casi todos los casos, la siguiente información:

- a) Informe de gestión de la Junta de Gobierno, dando cuenta de los avatares de la empresa (coyuntura internacional y nacional, evolución del mercado, dificultades en la fabricación, etc.), subrayándose los datos más relevantes de la producción (número de piezas fabricadas, existencias, remesas a Barcelona), número medio de obreros durante el ejercicio, consumos de carbón y de algodón en rama.
- b) Resultado económico y propuesta de reparto de dividendos, en su caso.
- c) Balance de situación con detalle del activo y del pasivo.

20. Las razones de este nuevo cambio de denominación son, por ahora, desconocidas. Según el artículo 31 de los estatutos de *Industrial Mahonesa*, la duración de la empresa se fijaba hasta el 30 de junio del año 1900, pero podría prorrogarse si así lo acordaran dos tercios del capital social. Es posible que se hubiese ratificado tal negociación por un periodo de cinco años, hasta el citado 1905. Al no haberse depositado todavía en el *Arxiu Històric de Maó* los protocolos posteriores al año 1900 no hemos podido corroborar esta hipótesis. De todos modos, la prensa local de la época nos proporciona alguna pista respecto a la crisis de la *Industrial Mahonesa*. Al parecer, ésta fue una secuela de la crisis colonial antillana, que se tradujo en un descenso de la demanda y en un aumento de los fallidos en la cuenta de deudores.

21. Las Memorias utilizadas proceden de la Biblioteca Pública de Maó (1881-1889) y Biblioteca de Catalunya (1858-1879).

22. Es importante hacer constar que el ejercicio económico, tanto en el caso de *Industria Mahonesa* como de *Industrial Mahonesa*, comprende el periodo 1 de julio-30 de junio. A partir de ahora, al hacer mención a un año económico se entenderá el cerrado al 30 de junio del año de referencia.

d) Cuenta de pérdidas y ganancias. En ningún caso se especifica la cifra de negocio de la empresa, por lo que en el Haber de «pérdidas y ganancias» sólo aparece el saldo de la cuenta única de mercaderías. En el Debe se cargan gastos de personal, gastos generales, combustibles, repuestos, descuentos, amortizaciones, etc.

La información que se facilita en todos los ejercicios es muy homogénea, lo cual ha contribuido a allanar la confección de las series, elaboradas a partir de un minucioso vaciado de todos los datos contables y económicos. Los criterios utilizados se comentarán en cada caso en el momento de evaluar la marcha interna del negocio.

Análisis patrimonial

Industria Mahonesa inicia la actividad en el año 1857, ejercicio en el cual se realiza la mayor parte de la inversión en activos fijos —terrenos, edificios y maquinaria, sobre todo—²³ con un montante de 178.538 duros de los cuales 83.326 corresponden a terrenos y edificios, y 90.353 a maquinaria. Esta última partida se completará más adelante con nuevas dotaciones, según indica la memoria de 30 de julio de 1858. En efecto, durante el ejercicio 1859 encontramos un aumento del valor del inmovilizado de 47.205 duros, la mayor parte de los cuales (43.576) se destinan a la incorporación de nuevos ingenios y sólo 1.879 al edificio de la fábrica. En los años posteriores, las inversiones en activos fijos son muy reducidas y se patentizan en 1860, 1861, 1862, 1865, 1868, 1872 y 1875. En 1879, año de liquidación de los activos de *Industria Mahonesa*, éstos se reducen considerablemente. En efecto, los edificios y terrenos que aparecen valorados en 279.055 pesetas en el balance de 30 de junio de 1879 son adquiridos en 1880 por 50.000 pesetas²⁴. Lo mismo ocurre con la maquinaria, cuyo valor de 686.175 pesetas de 1879 se reduce a 225.411 pesetas en 1880. Es evidente que la contabilización en el balance de *Industrial Mahonesa* es correcta si, tal como se desprende de las Memorias, se trata del valor de adquisición de los activos citados mediante la compra-venta efectuada sobre el remate de los mismos. Además, parece que buena parte de la maquinaria se hallaba muy gastada tras más de veinte años de servicio y la nueva empresa debió invertir una notable suma en reparaciones, parte de las cuales se activaron y el resto se imputaron directamente a la cuenta de pérdidas y ganancias. Una aproximación muy elemental a esta infraestructura tecnológica es la que se tabula a continuación:

23. El ajuar y los gastos amortizables —activo ficticio— tienen una importancia escasa en el volumen de activos fijos.

24. El establecimiento fabril constaba de 5.874 metros cuadrados construidos (talleres, dependencias auxiliares, carpintería y herrería) más otros 3.470 metros cuadrados sin edificar.

MAQUINARIA DE LA EMPRESA TEXTIL ALGODONERA MENORQUINA

Industria Mahonesa (1856-1879)	Industrial Mahonesa (1880-1899) (nuevas adquisiciones de maquinaria)
— 19 selfactinas	— 12 continuas (con anillos de 340 husos) ^(*)
— 30 cardas	— 11 mecheras
— 302 telares	— 3 selfactinas
	— 1 pequeña máquina de vapor para la herrería
	— 79 telares mecánicos
	— 1 manuar
	— 2 cardas automáticas
	— 1 bobinoir de 120 husos
	— sustitución de 13 cardas antiguas por 5 automáticas
	— 1 debanadora
	— 2 urdidoras

(*) 3 de estas continuas relevan a 3 selfactinas antiguas.

Fuente: Elaboración personal sobre los datos de las Memorias de la empresa, y J.L. CLOT, *Menorca mercantil e industrial. Consideraciones y datos estadísticos sobre el estado actual del comercio y la industria de la expresada isla*, Puigcerdà, Imprenta de Pablo Mas (1878), pp. 36-37.

Se deduce que durante los años ochenta y noventa, *Industrial Mahonesa* realiza una fuerte inversión en activos fijos nuevos. En efecto, en todos los ejercicios de los años 1883-1899 se registran inversiones, principalmente en el capítulo de maquinaria, que ascienden a un monto total de 300.239 pesetas. La Junta de Gobierno exponía reiteradamente a los accionistas la necesidad de modernizar las máquinas, toda vez que ésta era la única forma de aumentar la productividad de la empresa y, por consiguiente, mantener la competitividad del mercado. Tales inversiones se financian con recursos propios, con cargo al fondo de reserva, por lo cual éste arroja saldo cero al final del periodo estudiado. No obstante, los gastos de reparaciones que se inscriben en la cuenta de pérdidas y ganancias —que nosotros hemos agregado a la partida de gastos generales— son muy cuantiosos a causa de la necesidad de ir reponiendo, urgentemente, piezas y componentes muy deteriorados por el uso. Además, de algunas de las Memorias se desprende que inversiones en máquinas se vinculaban a la cuenta de reparaciones, con el objeto, según se afirma, de mantener saneados los activos. En contrapartida, *Industrial Mahonesa* no realizaba ninguna amortización contable ni del edificio de la fábrica ni de la maquinaria, aunque sí iba rebajando los gastos de primer establecimiento y el ajuar. La causa de esta aparente irregularidad no aparece explicada en la documentación consultada; la única razón plausible es el deseo de no infravalorar los inmovilizados de la sociedad, seguramente adquiridos a un precio inferior al real en la operación de remate explicitada anteriormente.

Esta particular forma de contabilizar las inversiones puede inducir al observador a considerar que los balances de la empresa no ofrecen una imagen fiel de la misma. Incluso un análisis superficial parecería sugerir que la empresa se va descapitalizando. Para disipar estas dudas, hemos procedido a reconstruir los balances activando las inversiones y

aplicando la amortización a los inmovilizados²⁵. Todos los indicadores que se citan en las páginas siguientes para el periodo 1881-1899 remiten a los resultados reconstruidos según estas modificaciones.

Si ésta es la situación de la inversión en activos fijos, la ultimada en stocks infiere numerosos altibajos, seguramente debidos a las coyunturas del mercado. Tanto *Industria Mahonesa* como *Industrial Mahonesa* operaban con diversos almacenes donde se concentraban los stocks. En la fábrica de Cala Figuera del puerto de Mahón se custodiaban las materias primas, combustibles y repuestos, algodón hilado, borra y piezas acabadas. Además del almacén fabril, se disponía del depósito de Barcelona —desde aquí se comercializaba la mayor parte de la producción— y los más pequeños de Palma y Ciudadela, desde donde se despachaban tejidos, borra e hilados. Pero volvamos a la evolución de los stocks. Desde la puesta en marcha de la fábrica y hasta el año 1865 —el final de la guerra de Secesión americana, que tanto repercutió en la marcha de *Industria Mahonesa*— los stocks no hacen más que aumentar alcanzando cifras cercanas a los cien mil duros en los años 1864 y 1865. En 1866 se aprecia una notable bajada de existencias por valor de casi cincuenta y dos mil duros, poco más de la mitad de las de los ejercicios precedentes. Desde esta fecha, la evolución es poco clara, con frecuentes altibajos que, en ningún caso, reflejan una tendencia rotunda. No obstante, a partir de 1881, ya en la etapa de *Industrial Mahonesa*, parece ser que la política de stocks toma un nuevo rumbo, habida cuenta que se reducen de forma drástica las existencias en el almacén barcelonés, mientras se incrementan las partidas ubicadas en el establecimiento menorquín²⁶.

En síntesis, a excepción de las fuertes inversiones iniciales, la renovación en activos fijos es escasa, lo que se traduce en una progresiva obsolescencia de la maquinaria que requiere fuertes gastos en concepto de reparaciones para mantenerse operativa. A partir de 1881, la decidida voluntad de la dirección de la fábrica por aumentar la productividad apareja inversiones constantes en nuevos ingenios. Éstas no se realizan de una sola vez, ya que ello representaría paralizar la producción, sino de forma progresiva, en cantidades moderadas que permiten al consorcio eludir la financiación exterior. Por otro lado, las inversiones y desinversiones en los stocks obedecen a las coyunturas del mercado. Los productos acabados se van acumulando en los almacenes a medida que la fábrica los produce, pero el mercado es incapaz de absorberlos pese a las rebajas de precios a las que, en numerosas ocasiones, recurre la dirección de la empresa. Ello sucede durante los primeros años sesenta y en momentos puntuales de los ochenta; en cambio, los stocks se contraen sustancialmente cuando gira la coyuntura, por lo que la inversión se convierte en desinversión.

25. Hemos adoptado, como coeficientes de amortización, los siguientes: 10% para los gastos de primer establecimiento y 5% para el ajuar (índices aplicados por la propia empresa); 2% para los edificios y 4% para la maquinaria. En contrapartida, se ha creado el fondo de reserva.

26. Es obvio que sólo disponemos de las cifras de piezas tejidas en existencia al 30 de junio de cada año, por lo que no puede precisarse si a lo largo del ejercicio se producían o no puntas de stock. Asimismo, desaparecen los depósitos de Palma y de Ciudadela.

Conviene que ahora nos fijemos en la financiación de esas inversiones. En este sentido, pueden distinguirse con bastante nitidez algunas importantes diferencias entre *Industria Mahonesa e Industrial Mahonesa*. En el primer caso, se apuesta claramente por la autofinanciación. Las inversiones iniciales de la empresa se resolvieron sobradamente con el capital social de 200.000 duros, que se complementaron con una emisión de obligaciones por valor de otros 100.000 más que se cubrió con éxito por parte de empresarios locales. Poco después, la Junta de Accionistas decidió convertir estas obligaciones en una segunda emisión de acciones, de manera que el capital social se fijó en 300.000 duros. Es muy posible que esta autofinanciación salvara la empresa de la adversa coyuntura de los años 1862-1865. En efecto, además de las cuantiosas pérdidas sufridas en el periodo 1863-1865, se asiste a un fuerte y rápido endeudamiento, pues los recursos ajenos pasan de ser el 0,33% al 41,26% de los propios²⁷. A partir de 1866 el débito se modera y, con oscilaciones, se mantiene hasta el año 1879 en niveles que rara vez superan el 20%²⁸. En cambio, durante la etapa de *Industrial Mahonesa*, a partir de 1881, la deuda es muy superior en relación con los recursos propios: entre 1881 y 1899 la cuenta de acreedores no baja, en ningún caso, del 50% sobre éstos últimos. Es más, podemos ver como la tendencia durante los años ochenta y noventa es a aumentar, llegándose al máximo de 1899 con un endeudamiento del 163,48%. Es evidente que en este caso la solidez patrimonial de la empresa es mucho menor, aunque cada año se obtienen beneficios. Conviene no olvidar que tanto los inmovilizados no activados en el balance, como su contrapartida procedente de la autofinanciación, nos conducirían a manejar ratios de endeudamiento sensiblemente inferiores. Por otro lado, el fondo de maniobra constituye otro valioso indicador para evaluar la estructura de la empresa²⁹. Tanto en el periodo de *Industria Mahonesa* como en el de *Industrial Mahonesa*, el fondo de maniobra es ampliamente positivo. En la fábrica, los recursos propios financiaban completamente los activos fijos y parte de los circulantes. Incluso en los años finales del siglo XIX, cuando el endeudamiento externo crece de forma considerable, el fondo de maniobra es ampliamente positivo.

De todo lo expuesto hasta este momento se revela que la estructura financiera de nuestra firma estaba lo suficientemente saneada como para que capeara con cierto éxito las adversas coyunturas por las que atravesó el sector textil español durante la segunda mitad del siglo XIX. Pero si hasta el año 1881 *Industria Mahonesa* únicamente pudo vegetar en espera de tiempos mejores, después del fuerte golpe que supuso para el sector algodonero el conflicto civil norteamericano primero³⁰ y los azarosos años del Sexenio después,

27. En los balances aparece la cuenta de acreedores, en la que se incluyen todos los recursos procedentes de capitales ajenos a la sociedad y exigibles a corto, medio o largo plazo. No se ha podido calibrar su composición ni el grado de exigibilidad. En cambio, los recursos propios están formados por el capital social, las reservas y los remanentes, es decir, los beneficios no distribuidos en años anteriores. Son, en consecuencia, los que los accionistas han asignado a la actividad de la empresa.

28. Esta circunstancia se produce en los ejercicios 1868 (20,60%), 1874 (23,84%) y 1879 (27,03%).

29. Entendemos por fondo de maniobra la parte de los capitales permanentes que financia los activos circulantes.

30. Serra (1967), p. 666, que sólo pudo estudiar las Memorias correspondientes al periodo 1858-1869, concluye que la contienda norteamericana fue la causa principal que llevó al fracaso lo

la nueva etapa que se inaugura con la refundación ve como *Industrial Mahonesa* no sólo consigue un buen nivel de expansión renovando sus equipos y mejorando su productividad, sino que lo hace sin acudir a recursos externos. En otras palabras, la expansión de *Industrial Mahonesa* fue autofinanciada en cuanto a las inversiones en activos fijos y parte de los circulantes, como se deduce de las ratios de fondo de maniobra. Ello supuso una evidente ventaja a la hora de competir con otras fábricas algodoneras peninsulares.

Producción, productividad y mercados

Las Memorias nos facilitan algunos datos de sumo interés para conocer la gestión fabril y comercial de *Industria Mahonesa e Industrial Mahonesa*. El material estadístico que se expone en el apéndice es el testimonio resultante. La fábrica producía hilados y tejidos de algodón que llegaron a popularizarse con el nombre de «azul mahón». Los principales clientes eran las firmas de estampados de la Península. En relación a los mercados, puede distinguirse entre el balear y Barcelona. La mayor parte de las ventas se hacían en la plaza catalana, donde la empresa contaba con un depósito. El mercado barcelonés consumía preferentemente piezas tejidas y algunas pequeñas cantidades de borra. Los envíos de hilados, por contra, son puramente testimoniales y su valor económico debió ser mínimo. En cambio, la demanda balear tiene una dinámica diferente. Una parte de la producción se colocaba en las dos principales ciudades de Menorca —Mahón y Ciudadela— y otra se enviaba a Palma. En Menorca se vendían tanto piezas tejidas como hilados y borra. Las remesas a Palma se componen principalmente —aunque no de forma exclusiva— de hilados, alcanzando en ocasiones cantidades apreciables. Este hecho sugiere que existía un cierto grado de integración entre las economías de Mallorca y Menorca, ya que se deduce que la fábrica de Mahón facilitaba hilados a las empresas mallorquinas de tejidos, en las que la ausencia casi generalizada de la fase del hilado imponía compras constantes en el exterior³¹. No obstante el mercado balear va perdiendo importancia a partir de 1863, cuando las ventas disminuyen hasta alcanzar valores casi residuales hacia 1876, para volver a ganar protagonismo años más tarde.

La transformación de *Industria Mahonesa* en *Industrial Mahonesa* originó un cambio considerable en la gestión industrial y comercial. Tal situación ya se deduce del articulado de los nuevos estatutos del año 1880. En efecto, el artículo 5º establece la existencia de dos directores, uno en Mahón y otro en Barcelona; mientras que el capítulo V aclara que la función de estos directores era diferente y complementaria. Por un lado, el director de Mahón era el responsable de la fábrica ubicada en Cala Figuera y el jefe de los obreros que trabajaban en ella. Tenía potestad para contratar y despedir libremente a todos los trabajadores a excepción del jefe industrial, cuya admisión y despido debería hacerse de acuerdo con el director de Barcelona y el presidente de la Junta de Gobierno³². Entre las

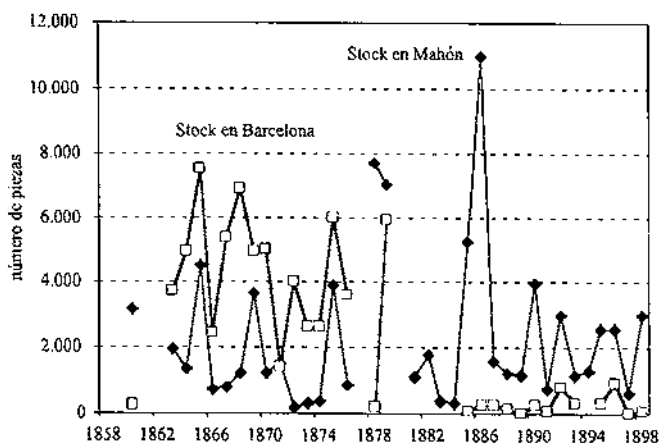
que pudo haber sido una grande y meritoria empresa.

31. Véase Escartín (1991) para la lana y Serrano (1991) para el algodón.

32. El jefe industrial era un técnico que debía auxiliar al director de Mahón en lo referente a la producción.

competencias del responsable de Mahón se encontraban, asimismo, la teneduría de libros y la administración de la sociedad. En cambio, el director de Barcelona tenía a su cargo la venta de los géneros fabricados, las compras de materias primas y el control de calidad de los productos acabados³³. Es obvio que la voluntad de los accionistas fundadores de *Industrial Mahonesa* era que la gestión comercial estuviese separada de la fabricación estricta. Con un responsable máximo en Barcelona, la empresa podía atender mejor su principal mercado. Los resultados no se hicieron esperar, tal y como se observa en la evolución del volumen de los stocks:

GRÁFICO 4
STOCK DE PRODUCCIÓN EN LOS ALMACENES DE LA FÁBRICA



Fuente: Elaboración personal sobre los datos de las Memorias de la empresa.

La intensa fluctuación de las curvas descubre que, hasta 1879, la empresa tenía un considerable stock de piezas tejidas en el depósito de Barcelona. Pero a partir de 1881 se advierte que las existencias de productos acabados en el Principado se sitúan en magnitudes muy modestas, por lo general inferiores a las 300 piezas³⁴. En cambio, las partidas más importantes se concentran en el almacén de la fábrica. La transformación es notable si se aprecia el stock global de productos acabados: hasta 1879, el total medio es de unas 6.700 piezas con un máximo en 1879 de 12.900 piezas; mientras que entre 1881 y 1899 la cifra redondea las 2.160. Si se tiene en cuenta que la producción había aumentado considerablemente, es lícito suponer que ello repercutió en una fuerte rotación de las existencias con la consiguiente contribución a la competitividad de la empresa. En tal sentido, los números son contundentes. La rotación media de productos acabados (piezas tejidas),

33. El director de Barcelona no tenía un sueldo fijo, ya que era remunerado con una comisión del 2,5% de la cifra de ventas. Esta cantidad debía cubrir los gastos del depósito de Barcelona (almacenajes, seguros, etc.).

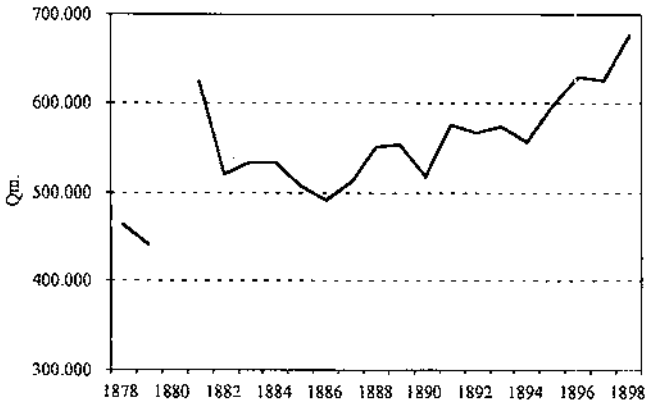
34. Los años 1892 y 1896 con 766 y 929 piezas, respectivamente, son excepcionales.

pasa de 4,5 en la década de 1860 a 5,35 en la de 1870. La nueva orientación gerencial de los años ochenta produjo en este sentido resultados espectaculares, ya que durante esta década la rotación aumenta a 17, subiendo en el último decenio del siglo hasta 25.

La misma tendencia se detecta en la producción. La serie completa del número anual de piezas tejidas –y desde 1878, de los hilados–, permite observar el constante aumento de la fabricación en la trayectoria de la firma:

GRÁFICO 5

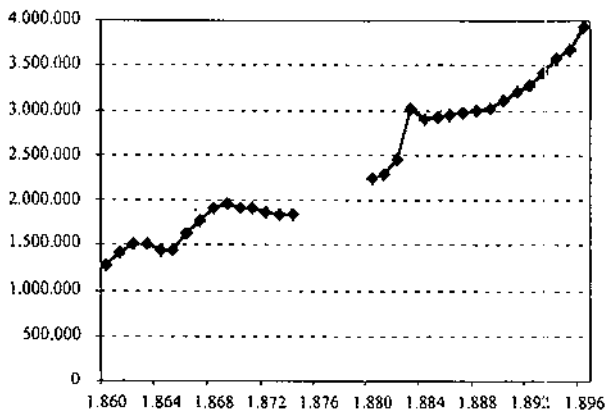
HILATURA EN LA FÁBRICA TEXTIL DE MENORCA



Fuente: Elaboración personal sobre los datos de las Memorias de la empresa.

GRÁFICO 6

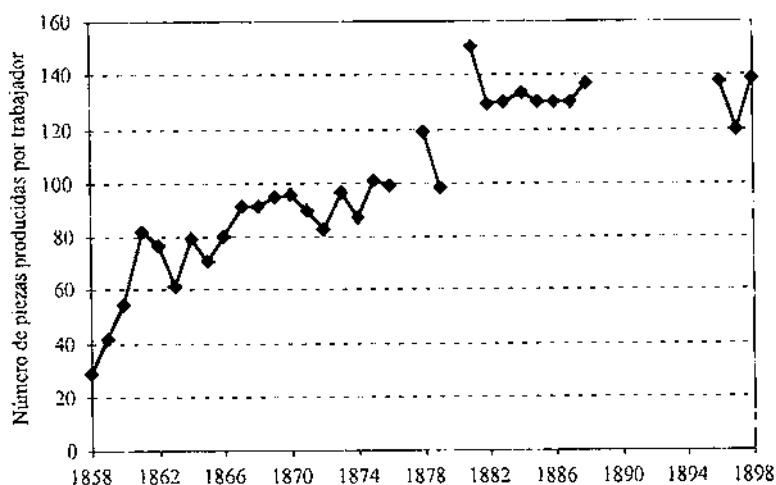
**PRODUCCIÓN DE LA FÁBRICA TEXTIL DE MENORCA
1860-1896. Metros tejidos. (Medias móviles de cinco años)
Industria Mahonesa S.A. e Industrial Mahonesa S.A.**



Fuente: Elaboración personal sobre los datos de las Memorias de la empresa.

El análisis de las gráficas inculca escasas dificultades. La observación de las medias móviles delimita ciclos productivos concretos. Tras unos primeros años de baja producción por razones técnicas --maquinaria en montaje, personal en periodo de adiestramiento, formación del mercado, etc.--, *Industria Mahonesa* conoce un crecimiento moderado entre 1860 y 1868, matizado por el impacto de la guerra civil americana, que tensiona a la baja la producción de piezas tejidas. En 1868 se abre una nueva fase en la que el dibujo de la crisis se condensa en la caída que marcará la producción hasta el reflotamiento de la empresa bajo el nombre de *Industrial Mahonesa*. A partir de 1877 y hasta los años finales de la centuria, la fuerte expansión define la realidad productiva de la fábrica. El estancamiento cede paso a un avance patente. Sus causas han sido ya explicitadas, pero no es de más un nuevo recordatorio: mejoras tecnológicas introducidas en la empresa y una hábil estrategia comercial constituyen sendos pilares sobre los que se asienta el avance algodonero menorquín. Otra variable, la productividad del trabajo, abona estas impresiones:

GRÁFICO 7
PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LA FÁBRICA TEXTIL DE MENORCA
Núm. de piezas producidas por tabajador



Fuente: Elaboración personal sobre los datos de las Memorias de la empresa.

La productividad es baja en los albores de la firma (28,2 piezas en 1858; 41,7 en 1859), se desliza hacia un claro bloqueo hasta fines de la década de 1870 (no se superan las 90 piezas por trabajador) para acabar despegando con el advenimiento de *Industrial Mahonesa*. Todos los indicadores que afectan de manera directa a la producción acaban conduciendo, pues, a idéntico escenario: es a partir de la nueva denominación —es decir, desde 1881— cuando la fábrica textil de Mahón puede concurrir de forma convincente en el competitivo subsector algodonero español.

La rentabilidad

La imposibilidad de disponer de la contabilidad empresarial ha impuesto reconstruir las magnitudes financieras a partir de los datos de las Memorias. De éstos se deduce que se trabajaba con la cuenta única de mercaderías y, por ello, se desconocen magnitudes tan vitales como las cifras de ventas y de compras, lo cual malogra el cálculo del margen comercial³⁵. Sin embargo, es posible subrayar los restantes componentes del coste:

— **Sueldos y salarios.** Se diferencian entre el sueldo del personal directivo y el de los obreros. Los salarios resumen la partida más importante de los costes de la empresa, ya que no descienden del 41% sobre el margen de ventas. Los valores más frecuentes oscilan entre el 50% y el 65%.

— **Gastos generales.** Incluyen las partidas de reparaciones, repuestos y gastos diversos. Presentan valores entre el 10% y el 18% del margen de ventas.

— **Combustibles.** Reflejan el consumo de carbón —que se importaba de Inglaterra— y gas, presumiblemente para el alumbrado. En los primeros años de funcionamiento de *Industria Mahonesa* —hasta 1866— esta partida es extrañamente reducida en la cuenta de resultados; no obstante, el consumo de carbón que se recoge en las Memorias anuales permite pensar que el coste fue bastante más elevado, aunque posiblemente se contabilizara en otros renglones. El combustible representa entre el 10% y el 20% del margen de ventas, según los años, si bien de las cifras tabuladas se concluye que entre 1881 y 1899 se alcanzó un mejor aprovechamiento del carbón.

— **Gastos financieros,** que incorporan los intereses y descuentos. Esta partida fluctúa según los ejercicios, con un máximo del 20% del margen sobre ventas en 1866 —momento sumamente delicado para la empresa— al 1,64% de 1881.

— **Amortizaciones.** Debido a la dispar política de amortizaciones en las dos etapas de la fábrica de Cala Figuera, aquéllas sintetizan un porcentaje significativo del margen sobre ventas en el periodo 1858-1879, puesto que nunca bajan del 9% y llegan a alcanzar porcentajes amplios en 1863 y 1864. Pero entre 1881 y 1889, cuando sólo se amortizan el ajuar y el activo ficticio, las amortizaciones son absolutamente irrelevantes. Por ello hemos procedido a su cálculo de la forma indicada en el apartado 2.2.3.

A partir de estos parámetros, se evidencia igualmente una clara diferencia entre las etapas de *Industria Mahonesa* e *Industrial Mahonesa*. Mientras en la primera fase (1858-1879) las ratios de rentabilidad no superan el 6,22% sobre capitales propios —los valores medios son mucho peores, ya que incluso arrojan una ratio negativa de -0,5%—, en la segunda fase (1881-1889), la rentabilidad es considerablemente superior. Según las Me-

35. En todos los ejercicios, excepto 1865, el saldo de la cuenta de mercaderías es positivo. Sólo en el citado año esta cuenta arroja un resultado negativo de 12.330 duros, lo que motivó unas pérdidas totales de 54.934 duros.

morias de la empresa, todos los años se saldan con beneficios en la cuenta de pérdidas y ganancias. Calculando las amortizaciones con porcentajes constantes, los resultados no son tan brillantes, ya que los ejercicios 1887, 1888, 1891, 1897, 1898 y 1899 ofrecen ligeras pérdidas. Así y todo, los beneficios netos sobre recursos propios son de una media de 6,33%, alcanzando valores que en cinco ejercicios superan el 14%. La refundación de la firma representó, desde todos los puntos de vista, una mejora sustancial en la eficiencia productiva y comercial, avances que se convierten en un progreso de la competitividad y en una alta rentabilidad para los accionistas. En efecto, mientras que hasta 1879 los resultados fueron globalmente negativos, desde 1881 el *cash flow* permite financiar un volumen considerable de inversiones con fondos propios y, a la vez, se faculta la repartición —posiblemente demasiado generosa— de beneficios³⁶. El colofón fue positivo para los accionistas: al final del periodo considerado, ya habían recuperado su inversión en el capital social.

A modo de conclusión: la Industrial Mahonesa en el sector algodonero español

Industrial Mahonesa fue importante por el impacto que causó en el seno de la economía menorquina durante la segunda mitad del siglo XIX. Esta afirmación de perogrullo se queda en los márgenes de la historia económica de Baleares y, por consiguiente, su detección no es banal para los especialistas regionales. Pero, de igual modo, es indispensable resaltar que, a tenor de las cifras e indicadores detallados a lo largo de este estudio, la fábrica insular no debió resultar una experiencia despreciable en el contexto de la industria algodonera española, observando ésta siempre desde un prisma de enorme relativización, dado el poderío catalán. Tal planteamiento desemboca en comparar las variables establecidas para la fábrica de Cala Figuera con otras que ofrezcan posibilidades de contrastación, y que puedan obedecer a empresas representativas de la moderna actividad algodonera. En tal aspecto, la reflexión ha dado resultados tangibles. Los datos de *Industrial Mahonesa* pueden ponerse en paralelo a los de *La Rambla de Vilanova*, *Industria Malagueña* y *La España Industrial*, todas ellas importantes empresas textiles del sector considerado. Las comparaciones, de todos modos, no son fáciles. Por un lado, existen problemas de temporalidad; por otro, resulta muy dificultoso homogeneizar los métodos de cálculo. A pesar de ello, se ha aventurado el ejercicio que se ofrece como epílogo del trabajo, con la pretensión de ubicar la firma estudiada en el contexto de su subsector industrial. Los elementos de contraste, que generan conclusiones concretas, se han ordenado en tres apartados en función de las posibilidades que ofrecen los materiales sistematizados y los que han sido objeto de consulta:

36. En ocho ejercicios, la rentabilidad por acción fue superior al 10%, con un máximo en 1884, cuando supuso el 18%. Entre 1858 y 1879 sólo se repartieron dividendos en ocho ocasiones, a veces de forma simbólica como en el año 1869 (0,07% sobre el capital social). El mayor dividendo de esta etapa se distribuyó en 1872, con el 6,25%.

1. El estudio de Jordi Nadal (1992) sobre la fábrica de *La Rambla* de Vilanova aporta una rica información para cotejar el balance de situación de dicha firma con el del consorcio menorquín para el año 1860, en que las dos se encontraban en activo (aunque la firma catalana inició su singladura en 1840). Esta exploración posibilita conocer la estructura patrimonial de ambas fábricas:

BALANCES DE SITUACIÓN DE INDUSTRIAL MAHONESA Y LA RAMBLA, 1860
(los valores se expresan en duros)

	Industria	%	La Rambla	%
Activo				
Edificio	86.910	28,87	37.670	16,67
Maquinaria	145.848	48,44	102.761	45,46
Existencias	37.810	12,56	49.254	21,79
Deudores	30.243	10,05	34.466	15,25
Caja	264	0,09	1.872	0,83
Total Activo	301.075	100,00	226.023	100,00
Pasivo				
Capitales propios	301.067		201.683	89,23
Acreedores por cuenta			24.342	10,77
Total Pasivo	301.067	100,00	226.026	100,00

Fuente: Elaboración personal sobre los datos de las Memorias de la empresa y Nadal (1992), p. 239.

Las cifras ofrecen pocas dudas: la fábrica de Cala Figuera era homologable, por lo menos en cuanto a inversión, a *La Rambla*, si bien cabe señalar que los activos de ésta última habían pasado ya por un proceso de amortización, mientras que en la firma menorquina eran prácticamente nuevos.

2. La investigación de Antonio Parejo (1990) sobre *Industria Malagueña* faculta nuevas contrastaciones. De esta empresa se han publicado los balances de situación comprendidos en el periodo 1883-1914, planteándose índices parangonables con *La España Industrial*, lo cual capacita para efectuar algunas comparaciones con *Industrial Mahonesa*. En particular, pueden comentarse sendas variables de gran importancia, la rentabilidad financiera³⁷ y el fondo de maniobra. He aquí los resultados:

37. Es difícil comparar la rentabilidad financiera de *Industrial Mahonesa* con la fábrica de *La Rambla*, ya que la menorquina se hallaba en sus inicios mientras que la de Vilanova llevaba muchos años en funcionamiento, y las series de esta última empresa finalizan en 1861. Con posterioridad a la redacción de este trabajo se ha publicado una revisión y ampliación de las series de la fábrica de *La Rambla*, véase Soler (1997). De todos modos, parece que durante bastante tiempo *Industrial Mahonesa* tuvo beneficios inferiores a los de las empresas peninsulares de su mismo subsector.

COMPARACIÓN ENTRE TRES EMPRESAS ALGODONERAS ESPAÑOLAS

Años	Fondo de Maniobra			Rentabilidad Financiera		
	Industrial Mahonesa	Industrial Malagueña	España Industrial	Industrial Mahonesa	Industrial Malagueña	España Industrial
1883	1,58	0,84		15,78	4,41	
1884	1,62	0,85		22,51	8,68	
1885	1,69	0,87		18,82	8,28	
1886	1,68	0,86		0,07	3,61	
1887	1,67	0,87		-0,85	3,21	
1888	1,63	0,85		-2,49	1,71	
1889	1,59	0,85	3,79	7,83	3,46	2,24
1890	1,62	0,87		9,03	1,91	
1891	1,52	0,88	3,59	-1,77	2,04	4,73
1892	1,45	0,85		11,20	0,67	
1893	1,48	0,86	3,54	18,82	0,52	
1894	1,48	0,87	1,93	9,85	0,99	7,91
1895	1,50	0,85	4,06	8,64	3,82	13,05
1896	1,46	1,28	3,15	4,35	1,57	7,97
1897	1,48	1,29	2,93	-3,36	1,57	4,57
1898	1,38	1,23	3,03	-1,26	1,41	1,81
1899	1,37		3,41	-2,31		5,35

Fuente: Elaboración personal sobre los datos de las Memorias de la empresa. Las variables de *Industria Malagueña* y *La España Industrial* provienen de A. PAREJO (1990: 67).

Los datos expuestos autorizan las siguientes consideraciones:

a) *Industrial Mahonesa* obtuvo una notable rentabilidad financiera, equiparable a la de *La España Industrial* durante parte de la década de los noventa, si bien la rentabilidad se deteriora en los últimos ejercicios a causa de la incidencia de la crisis cubana. En todo caso, y vistos globalmente, los resultados de la empresa menorquina son muy superiores a los de *Industria Malagueña*. Por lo tanto, es evidente que la refundación de la empresa en 1881 consiguió hacer de la fábrica de Cala Figuera una industria algodonera rentable en el contexto de su propio subsector. Este logro habría sido imposible de no haberse conseguido una gestión eficiente en la comercialización.

b) Puede apreciarse la estabilidad del fondo de maniobra de *Industrial Mahonesa*, que sólo sufre un ligero deterioro a causa de la coyuntura finisecular. El patrimonio de la firma menorquina está mucho mejor estructurado que el de la fábrica malagueña, incluso cuando ésta recurre a la ampliación de capital en 1886.

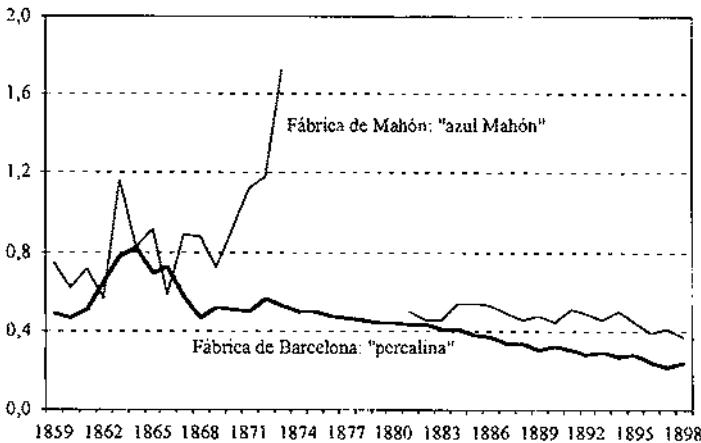
c) Rentabilidad financiera y estabilidad patrimonial garantizaban, aparentemente, la continuidad del consorcio insular durante los primeros años del presente siglo. Aunque la

falta de documentación de la empresa impide ir más allá, las noticias indirectas que se han recopilado indican que los efectos de la crisis colonial cubana —que se hacen patentes a finales de los noventa— dejaron la firma en una situación delicada desde el punto de vista financiero y económico, con un descenso de la demanda sobre todo a partir de 1903. Esta circunstancia llevaría a una nueva refundación en 1905, y al cierre definitivo de la fábrica en 1910.

3. Ha sido posible efectuar un cálculo de los precios por metro de tela despachada por la firma menorquina en el mercado de Mahón. Se trata de tejidos que se ajustan al denominado «azul Mahón», el producto genuino de los telares isleños. El indicador corresponde, pues, a evaluaciones con la demanda más cercana, lo cual puede relativizar nuestras estimaciones, habida cuenta que el principal mercado de la tela balear era el catalán. Ahora bien, la virtualidad del ejercicio no es otra que escrutar tales parámetros para compararlos con los de la «percalina» elaborada en el recinto de La España Industrial. La traducción de los valores menorquines a pesetas constantes de 1880 allana el envite. Y el gráfico resultante delinea la evolución de ambas variables:

GRÁFICO 8

COMPARACIÓN ENTRE LOS PRECIOS DE LAS TELAS PRODUCIDAS EN INDUSTRIAL MAHONESA Y EN LA ESPAÑA INDUSTRIAL. (pesetas constantes de 1880 por metro tejido)



Fuente: Elaboración personal sobre los datos de las Memorias de la empresa. Las cifras de la «percalina» en Nadal y Sudrià (1993), pp. 207-209). El índice general de precios utilizado para la deflación de las cifras menorquinas es el de Maluquer (1989), p. 518.

La curva menorquina se aleja con estrépito de la catalana entre 1866 y 1873. La competitividad insular es nula, y sus raíces se hunden, como ya se ha indicado en varias ocasiones, en la deficiente gestión empresarial. Sobre estas bases, la creación de *Industrial Mahonesa* resuelve en positivo la disyuntiva entre la posible desaparición de la empresa o

su continuidad. La coronación de una pauta gerencial distinta, con resultados elocuentes, sintetiza la respuesta dada por los accionistas y la Junta de Gobierno. Ahora, a partir de 1881, el «azul Mahón» se fabrica a precios mucho más homologables a los de sus rivales más directos, hasta el punto de que la trayectoria sigue el sendero de la delimitada por la «percalina», reduciendo ésta su superioridad.

Finalmente, dos conclusiones de carácter general se desprenden de todo lo analizado. En primer lugar, también en el archipiélago balear fue posible la existencia, durante un dilatado periodo de tiempo, de empresas cuya estructura y volumen de negocio les permitía competir con ciertas garantías en el mercado peninsular o en los coloniales. En ese sentido, la menorquina *Industrial Mahonesa* puede representar a otras mallorquinas de las que tan sólo se conoce su significación desde fuentes estrictamente indirectas (que relatan, por ejemplo, el número de trabajadores, de telares, de otros ingenios e incluso sus dimensiones físicas), sin que haya sido posible localizar registros que faciliten cálculos similares a los cifrados para la citada empresa isleña. Y, por último, vale la pena recordar que el sistema fabril no ejemplifica la pauta de la industrialización menorquina (como tampoco lo es de la mallorquina). La vía de crecimiento a la que se aludía al comienzo de estas páginas, no se ha edificado sobre el vapor ni sobre el textil moderno, sino a partir del cuero, de la suela, del metal ligero y de la explotación de productos lácteos. En tal sentido, *Industrial Mahonesa* no es más que una excepción que confirma la regla.

APÉNDICES

INDUSTRIA MAHONESA S.A. E INDUSTRIAL MAHONESA S.A. INDICADORES DE PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN

AÑOS	HILADOS FABRICA (qm.)	PIEZAS TEJIDAS	METROS TEJIDOS	METROS PIEZA	VENTAS MERC. LOCAL (piezas)	VALOR (pesetas corrientes)	PRECIO/ METRO TEJIDO	PRECIO IDEM «Ind.Mahon.» (ptas. de 1880)	PRECIO IDEM «España Indust.» (ptas. de 1880)	REMESAS BARNA (piezas)	% BARNA S/TOTAL
1858		5.506	338.068	61,40							
1859		13.765	845.171	61,40	1.675	81.815	0,80	0,74	0,48	12.090	87,83
1860		22.716	1.394.762	61,40	1.863	74.190	0,65	0,61	0,46	18.800	82,76
1861		32.611	2.002.315	61,40	1.626	73.955	0,74	0,70	0,51	33.175	101,73
1862		29.548	1.814.247	61,40	1.128	43.680	0,63	0,56	0,64	26.450	89,52
1863		16.658	1.022.801	61,40	650	59.710	1,50	1,16	0,78	14.712	88,32
1864		21.465	1.317.951	61,40	472	31.350	1,08	0,81	0,82	22.471	104,69
1865		21.983	1.349.756	61,40	320	22.110	1,13	0,91	0,69	18.552	84,39
1866		26.700	1.639.380	61,40	839	40.025	0,78	0,59	0,72	29.633	110,99
1867		30.676	1.883.506	61,40	237	15.710	1,08	0,88	0,57	30.465	99,31
1868		31.473	1.932.442	61,40	264	15.500	0,96	0,87	0,46	30.904	98,19
1869		32.729	2.009.561	61,40	375	18.425	0,80	0,72	0,52	30.318	92,63
1870		33.362	2.048.427	61,40	230	15.750	1,12	0,92	0,51	35.909	107,63
1871		31.004	1.903.646	61,40	179	12.470	1,13	1,12	0,50	30.560	98,57
1872		27.500	1.688.500	61,40	128	9.320	1,19	1,18	0,56	28.690	104,33
1873		31.179	1.914.391	61,40	65	6.880	1,72	1,73	0,53	31.000	99,43
1874		28.787	1.767.522	61,40	39	11.655			0,50	28.720	99,77
1875		30.403	1.866.744	61,40	42	16.260			0,50	23.460	77,16
1876		31.375	1.926.425	61,40	38	5.305			0,47	34.370	109,55
1877									0,46		
1878	464.079	41.530	2.549.942	61,40	1.397	41.020	0,48	0,46	0,45	36.870	88,78
1879	440.264	36.694	2.253.012	61,40	2.070	56.831	0,45	0,42	0,44	35.335	96,30
1880									0,44		
1881	623.631	57.069	3.484.062	61,05	1.409	42.384	0,49	0,49	0,43	54.630	95,73
1882	518.513	46.394	2.857.870	61,60	1.748	51.306	0,48	0,46	0,43	43.955	94,74
1883	532.065	46.267	2.854.674	61,70	1.966	54.210	0,45	0,45	0,41	45.000	97,26
1884	533.016	48.492	2.991.956	61,70	1.427	43.076	0,49	0,54	0,41	47.870	98,72
1885	505.656	47.129	2.907.859	61,70	1.534	45.914	0,49	0,54	0,38	40.680	86,32
1886	490.697	47.073	2.904.404	61,70	1.540	44.399	0,47	0,53	0,37	39.803	84,56
1887	510.612	46.900	2.893.730	61,70	2.000	50.758	0,41	0,48	0,33	54.128	115,41
1888	550.234	48.850	3.014.045	61,70	2.331	56.206	0,39	0,45	0,33	44.778	91,66
1889	552.945	50.786	3.133.496	61,70	2.017	51.693	0,42	0,47	0,30	46.694	91,94
1890	517.578	48.477	2.981.335	61,50	2.404	60.096	0,41	0,44	0,32	40.488	83,52
1891	573.801	49.659	3.054.028	61,50	2.371	63.359	0,43	0,50	0,30	46.196	93,03
1892	566.407	54.170	3.331.455	61,50	2.021	53.839	0,43	0,49	0,28	43.013	79,40
1893	572.795	49.714	3.529.694	71,00	2.008	55.592	0,39	0,45	0,29	49.606	99,78
1894	554.544	49.058	3.483.118	71,00	1.229	36.161	0,41	0,50	0,27	47.766	97,37
1895	595.540	51.142	3.631.082	71,00	917	25.522	0,39	0,44	0,28	48.937	95,69
1896	629.000	55.427	3.935.317	71,00	1.438	33.031	0,32	0,38	0,24	53.709	96,90
1897	624.214	52.436	3.722.956	71,00	1.310	34.422	0,37	0,40	0,22	48.141	91,81
1898	674.838	67.929	4.822.959	71,00	759	19.774	0,37	0,36	0,24	50.803	74,79

INDUSTRIA MAHONESA S.A. E INDUSTRIAL MAHONESA S.A. INDICADORES... (continuación)

AÑOS	STOCK MAHON (piezas)	STOCK BARNA (piezas)	TOTAL STOCK (piezas)	Nº MEDIO OBREROS	CARBÓN CONSUM. (mensual, en quint.)	CARBÓN/OBRERO (mensual)	ALGODÓN CONSUM. (mensual, en quint.)	ALGODÓN/OBRERO (mensual)	PRODUCT. PIEZAS/OB.
1858				195	764	3,92	376	1,93	28,24
1859				330	1.590	4,82	360	1,09	41,71
1860	3.141	269	3.410	422	2.200	5,21	450	1,07	53,83
1861				400	2.100	5,25	470	1,18	81,53
1862				384	2.335	6,08	449	1,17	76,95
1863	1.962	3.710	5.672	274	1.706	6,23	240	0,88	60,80
1864	1.337	4.930	6.267	272	1.708	6,28	250	0,92	78,92
1865	4.497	7.470	11.967	311	1.710	5,50	220	0,71	70,68
1866	720	2.420	3.140	333	2.160	6,49	267	0,80	80,18
1867	771	5.378	6.149	338	2.250	6,66	308	0,91	90,76
1868	1.202	6.870	8.072	345	2.240	6,49	319	0,92	91,23
1869	3.651	4.910	8.561	347	2.210	6,37	324	0,93	94,32
1870	1.244	5.009	6.253	348	2.500	7,18	318	0,91	95,87
1871	1.524	1.400	2.924	346	2.480	7,17	305	0,88	89,61
1872	204	4.040	4.244	332	2.400	7,23	338	1,02	82,83
1873	319	2.640	2.959	323	2.334	7,23	309	0,96	96,53
1874	347	2.640	2.987	330	2.316	7,02	282	0,85	87,23
1875	3.896	6.000	9.896	303	2.468	8,15	308	1,02	100,34
1876	850	3.580	4.430	316	2.525	7,99	317	1,00	99,29
1877									
1878	7.701	189	7.890	349	2.590	7,42	414	1,19	0,00
1879	6.988	5.912	12.900	374	2.673	7,15	450	1,20	111,04
1880									
1881	1.099		1.099	380	2.645	6,96	458	1,21	96,56
1882	1.794		1.794	360	2.597	7,21	481	1,34	0,00
1883	350		350	357	2.607	7,30	498	1,39	159,86
1884	311		311	363	2.766	7,62	482	1,33	127,81
1885	5.236	50	5.286	364	2.643	7,26	453	1,24	127,11
1886	10.982	230	11.212	363	2.615	7,20	430	1,18	133,59
1887	1.573	218	1.791	362	2.668	7,37	459	1,27	130,19
1888	1.194	138	1.332	357	2.665	7,46	486	1,36	131,86
1889	1.180	3	1.183						
1890	3.938	242	4.180						
1891	721	42	763						
1892	2.963	766	3.729						
1893	1.129	330	1.459						
1894	1.264		1.264						
1895	2.586	300	2.886						
1896	2.532	929	3.461	402	2.632	6,55	557	1,39	122,03
1897	586	7	593	440	2.581	5,87	547	1,24	116,23
1898	2.966	86	3.052	490	3.151	6,43	597	1,22	113,12

ACTIVOS (en pesetas corrientes)

AÑOS	TERR. EDIFIC.	MAQUIN.	AJUAR	GASTOS AMORT.	ACTIVO FIJO (AF)	MERCAD.	OTRAS EXIST.	DEUDORES	CUENTAS TRANSIT.	CAJA	ACTIVO CIRCUL.(AC)	ACTIVO TOTAL	% A.F.	% A.C.
1858	416.630	455.175	4.720	19.575	892.690	130.360			52.395	560	183.315	1.076.005	82,96	17,04
1859	425.155	693.485	6.390	27.525	1.128.715	159.765			338.370	19.375	517.510	1.646.225	68,56	31,44
1860	434.550	742.960	7.765	27.655	1.163.790	189.005		137.860	13.355	1.320	341.540	1.505.330	77,31	22,69
1861	434.550	775.655	7.910	25.000	1.158.905	378.005		14.050	13.160	1.000	406.215	1.565.120	74,05	25,95
1862	434.550	806.420	7.910	22.500	1.153.395	382.680	21.765			2.230	406.675	1.560.070	73,93	26,07
1863	434.550	821.905	7.910	22.500	1.134.470	369.265	28.885	256.685	2.415	1.650	658.900	1.793.370	63,26	36,74
1864	434.550	843.955	7.910	12.690	1.112.905	482.995	24.095	481.660	44.105	5.480	1.038.335	2.151.240	51,73	48,27
1865	434.550	881.930	7.910	12.690	1.116.945	494.480	20.330	223.220		315	738.345	1.855.290	60,20	39,80
1866	434.550	896.052	7.910	12.690	1.097.480	233.545	22.105	275.745		2.665	534.060	1.631.540	67,27	32,73
1867	434.550	915.772	7.910	12.690	1.084.020	307.905	29.395	146.130	12.595	11.275	507.300	1.591.320	68,12	31,88
1868	434.550	939.902	7.910	12.690	1.075.235	328.535	40.020	169.840	9.365	5.735	553.495	1.628.730	66,02	33,98
1869	434.550	952.462	7.910	12.690	1.055.485	306.130	50.535	168.530		8.970	534.165	1.589.650	66,40	33,60
1870	434.550	968.787	7.910	12.690	1.039.980	316.655	35.010	171.115	850	7.370	531.000	1.570.980	66,20	33,80
1871	434.550	979.992	7.910		1.007.275	138.510	37.505	337.610		24.040	537.665	1.544.940	65,20	34,80
1872	434.550	1.024.457	7.910		1.020.120	236.075	34.550	304.990		17.845	593.460	1.613.580	63,22	36,78
1873	434.550	1.033.557	7.910		998.265	144.185	71.955	283.655		2.555	502.350	1.500.615	66,52	33,48
1874	434.550	1.042.702	7.910		977.100	242.415	41.515	326.365		23.645	633.940	1.611.040	60,65	39,35
1875	434.550	1.101.942	7.910		1.006.655	298.650	32.205	192.860	9.825	6.150	539.690	1.546.345	65,10	34,90
1876	434.550	1.076.667	7.910		951.835	143.365	36.200	313.980	24.975	5.175	523.695	1.475.530	64,51	35,49
1877														
1878	434.550	1.176.367	7.910		990.115	247.750	31.510	182.735	71.115	3.525	536.635	1.526.750	64,85	35,15
1879	434.550	1.187.282	7.910		970.320	345.730	29.555	162.375	71.115	4.255	613.030	1.583.350	61,28	38,72
1880														
1881	50.000	225.411	2.792	6.854	274.762	156.321	27.776	169.288		6.145	359.530	634.292	43,32	56,68
1882	50.000	224.611	3.185	6.169	263.368	160.928	25.690	262.196	4.170	3.058	456.042	719.410	36,61	63,39
1883	50.000	229.403	4.061	5.483	257.768	178.156	19.271	275.431	19.471	5.471	497.800	755.568	34,12	65,88
1884	50.000	236.082	5.679	4.798	254.369	295.258	40.090	216.258	250	17.932	569.788	824.157	30,86	69,14
1885	50.000	244.033	6.219	4.112	250.791	241.864	29.101	237.446	250	19.391	528.052	778.843	32,20	67,80
1886	50.000	264.179	6.219	3.427	258.087	336.782	21.776	227.651	8.260	12.080	606.549	864.636	29,85	70,15
1887	50.000	271.202	6.219	2.741	252.003	238.490	26.830	254.731	9.767	8.070	537.888	789.891	31,90	68,10
1888	50.000	283.992	6.219	2.056	251.748	218.944	32.376	285.488	1.270	6.946	545.024	796.772	31,60	68,40
1889	50.000	294.965	6.219	1.370	249.236	279.003	40.068	188.078	1.980	10.154	519.283	768.519	32,43	67,57
1890	50.000	303.965	6.219	685	244.143	216.364	22.081	232.771	17.572	8.805	497.593	741.736	32,92	67,08
1891	51.431	332.237	6.219		258.593	258.088	40.101	355.676	1.980	6.398	662.243	920.836	28,08	71,92
1892	51.431	361.097	6.219		271.731	175.935	30.371	318.862	1.980	5.755	532.903	804.634	33,77	66,23
1893	51.431	377.267	6.219		271.532	169.142	22.028	425.400	1.980	10.197	628.747	900.279	30,16	69,84
1894	51.431	404.063	6.219		280.887	133.554	40.035	406.619	1.980	10.544	592.732	873.619	32,15	67,85
1895	51.431	430.561	6.219		288.884	145.574	36.258	394.667	1.980	11.261	589.740	878.624	32,88	67,12
1896	51.431	456.250	6.219		295.045	165.499	26.566	389.342	1.980	8.325	591.712	886.757	33,27	66,73
1897	51.431	464.832	6.219		283.756	161.381	36.755	400.790	1.980	6.456	607.362	891.118	31,84	68,16
1898	51.431	493.425	6.219		291.334	137.684	37.377	398.989	1.980	10.884	586.914	878.248	33,17	66,83
1899	51.431	524.850	6.219		300.487	140.757	29.619	582.586		6.683	759.645	1.060.132	28,34	71,66

PASIVOS (en pesetas corrientes)

AÑOS	CAPITAL SOCIAL	RESERV.	REMAN.	RESULT. NEGAT.	PASIVO FIJO	ACREED.	RESULT.	TOTAL PASIVO
1858	1.000.000				1.000.000	70.995	5.015	1.076.010
1859	1.500.000	250	4.365		1.504.615	110.110	31.500	1.646.225
1860	1.500.000	1.825	2.370		1.504.195		1.140	1.505.335
1861	1.500.000	1.885	3.440		1.505.325		59.795	1.565.120
1862	1.500.000	4.875	1.785		1.506.660	5.030	50.410	1.562.100
1863	1.500.000	7.395	730		1.508.125	316.635	-31.385	1.793.375
1864	1.500.000	7.395	420		1.507.815	643.440		2.151.255
1865	1.500.000	7.395	420		1.507.815	622.155	-274.670	1.855.300
1866	1.500.000	7.395	420	274.670	1.782.485	364.535	33.865	2.180.885
1867	1.500.000	9.085	420	244.190	1.753.695	325.720	275	2.079.690
1868	1.500.000	9.100	420	243.945	1.753.465	362.715	435	2.116.615
1869	1.500.000	9.120	420	243.560	1.753.100	314.530	9.145	2.076.775
1870	1.500.000	9.580	420	235.510	1.745.510	285.760	10.740	2.042.010
1871	1.200.000	71.365	420		1.271.785	220.685	52.470	1.544.940
1872	1.200.000	73.985	2.450		1.276.435	251.750	85.395	1.613.580
1873	1.200.000	78.235	4.305		1.282.560	227.295	-9.235	1.500.620
1874	1.200.000	70.340	1.615		1.271.955	303.220	37.865	1.613.040
1875	1.200.000	72.235	2.325		1.274.560	203.095	168.700	1.646.355
1876	1.200.000	58.170	1.570		1.259.740	200.570	205	1.460.515
1877								
1878	1.200.000	75.505	2.805		1.278.310	249.060	-605	1.526.765
1879	1.200.000	75.505	1.075		1.276.580	345.090	-38.315	1.583.355
1880								
1881	400.000		1.404		401.404	204.217	28.671	634.292
1882	400.000		-767		399.233	246.692	73.485	719.410
1883	400.000	6.736			406.736	279.656	69.176	755.568
1884	400.000	11.909			411.909	310.805	101.443	824.157
1885	400.000	23.701			423.701	267.707	87.435	778.843
1886	400.000	34.202			434.202	429.094	1.340	864.636
1887	400.000	19.903			419.903	372.845	-2.857	789.891
1888	400.000	10.026			410.026	396.799	-10.053	796.772
1889	400.000		-2.504		397.496	336.228	34.795	768.519
1890	400.000		-5.097		394.903	307.074	39.759	741.736
1891	400.000		-8.106		391.894	535.202	-6.260	920.836
1892	400.000		-6.711		393.289	362.240	49.105	804.634
1893	400.000	618			400.618	416.548	83.113	900.279
1894	400.000	17.000			417.000	410.659	45.960	873.619
1895	400.000	32.781			432.781	403.733	42.110	878.624
1896	400.000	30.482			430.482	434.314	21.961	886.757
1897	400.000	19.507			419.507	485.227	-13.616	891.118
1898	400.000	2.673			402.673	479.303	-3.728	878.248
1899	400.000	11.183			411.183	657.382	-8.433	1.060.132

CUENTA DE PÉRDIDAS Y GANANCIAS (en pesetas corrientes)

AÑOS	SALDO MERCAD.	SUELDOS INDIR.	SUELDOS DIRECT.	GASTOS GRALS.	GASTOS COMBUST.	GASTOS FINANC.	DIVERS.	AMORT.	BENEF. BRUTO	RETRIB.	BENEFIC. NETO	DIVI- DENDOS	CASH FLOW	VALOR AÑADIDO
1858	55.955	8.340	27.010	5.830	1.090	1.005	250	3.410	5.015	400	4.615		8.425	49.035
1859	162.860	11.100	84.795	8.925	2.060	3.045		21.405	31.500	2.520	28.980	31.770	52.905	151.875
1860	198.090	11.720	128.310	25.550	2.390	1.180		27.800	1.140	90	1.050	995	28.940	170.150
1861	268.480	11.445	149.165	5.990	3.425	930		37.730	59.795	4.785	55.010	50.725	97.525	259.065
1862	276.510	11.320	137.340	33.430	3.960	3.775		36.275	50.410	4.030	46.380	45.000	86.685	239.120
1863	137.075	10.160	87.250	23.570	1.830	11.240		34.410	-31.385		-31.385		3.025	111.675
1864	231.850	10.000	96.880	26.940	2.970	19.805		75.250					75.250	201.940
1865	-61.650	5.755	97.540	28.700	2.915	40.550	3.375	34.185	-274.670		-274.670		-240.485	-93.265
1866	274.525	5.575	113.305	29.570	3.345	55.275		43.585	33.865	1.695	32.170		77.450	241.610
1867	279.435	7.540	123.665	35.370	52.815	26.585		33.180	280	20	260		33.460	191.250
1868	278.955	7.225	123.265	39.075	37.915	22.105		32.915	435	30	405		33.350	201.965
1869	277.620	7.540	125.340	36.115	49.005	18.160		32.310	9.100	640	8.460		41.410	192.500
1870	274.895	7.200	125.745	33.185	47.125	19.070		31.830	10.740	750	9.990		42.570	194.585
1871	300.610	7.540	120.185	32.870	45.115	11.210		31.220	52.470	3.675	48.795	45.000	83.690	222.625
1872	327.980	7.540	109.410	29.750	39.865	24.385		31.620	85.395	5.975	79.420	75.000	117.015	258.365
1873	254.695	7.540	122.235	31.510	58.255	13.435		30.955	-9.240		-9.240		21.715	164.930
1874	293.810	7.540	114.340	28.970	67.085	7.695		30.310	37.860	2.650	35.210	30.000	68.170	197.755
1875	282.690	6.370	123.250	31.790	63.850	9.040		29.685	18.700	1.310	17.390	15.000	48.385	187.050
1876	268.850	3.700	133.930	38.105	52.895	10.465		29.545	200	10	190		29.745	177.850
1877														
1878	325.895	4.265	164.190	58.605	47.890	20.840		30.710	-3.025		-3.025		27.685	219.400
1879									-191.575		-191.575			
1880														
1881	396.646	5.115	220.885	65.250	59.244	6.499		10.980	28.671	3.321	25.350	24.000	39.651	272.152
1882	378.576	3.940	180.972	48.806	50.113	7.272	3.000	10.987	73.485	7.156	66.329	52.000	84.472	279.657
1883	373.207	3.940	177.770	50.250	51.697	9.104		11.267	69.176	4.985	64.191	52.000	80.443	271.260
1884	416.854	3.940	182.983	53.624	53.582	9.586		11.696	101.443	8.738	92.705	72.000	113.139	309.648
1885	393.210	3.940	177.485	51.089	47.355	13.836		12.068	87.435	7.675	79.760	64.000	99.503	294.766
1886	302.763	3.940	179.324	46.960	43.568	14.780		12.850	1.340	1.020	320	8.000	14.190	212.235
1887	292.313	3.947	172.968	48.402	39.904	17.243		13.106	-2.857	713	-3.570	4.000	10.249	204.007
1888	283.125	3.546	180.615	43.677	37.585	14.701		13.045	-10.053	147	-10.200	4.000	2.992	201.863
1889	344.781	3.644	192.185	44.996	44.784	10.891		13.483	34.795	3.679	31.116	30.000	48.278	255.001
1890	352.534	3.940	186.440	45.313	48.857	14.179		14.044	39.759	4.110	35.649	34.000	53.803	258.364
1891	319.167	3.940	192.752	45.074	48.268	20.138		15.253	-6.260	682	-6.942	6.000	8.993	225.825
1892	399.948	3.940	199.279	48.101	50.505	18.489		16.407	49.105	5.071	44.034	40.000	65.512	301.342
1893	449.015	3.940	206.123	51.133	47.531	19.568		16.369	83.113	7.722	75.391	64.000	99.482	350.351
1894	397.802	3.940	202.646	59.273	46.815	21.727		17.441	45.960	4.906	41.054	44.000	63.401	291.714
1895	413.602	3.940	210.476	57.772	46.35	20.550		18.501	42.110	4.708	37.402	44.000	60.611	309.495
1896	390.762	3.940	216.901	58.955	46.351	17.767		19.528	21.961	3.217	18.744	30.000	41.489	285.456
1897	330.103	3.891	200.063	53.543	47.437	18.911		19.871	-13.616	468	-14.084	4.000	6.255	229.123
1898	397.285	3.743	222.783	64.593	65.872	21.507		21.015	-3.728	1.329	-5.057	12.000	17.287	266.820
1899	348.023	3.743	179.581	61.803	62.639	23.417		22.272	-8.433	1.060	-9.493	10.000	13.839	223.581

RENTABILIDAD FINANCIERA (en pesetas corrientes)

AÑOS	1 REC. PROPIOS	2 BENEFICIO NETO	3 AMORTIZACIÓN	2+3	2/1 × 100	2+3/1 × 100	DIVIDENDOS
1858	1.000.000	4.615	3.410	8.025		0,80	
1859	1.504.615	28.980	21.405	50.385	1,93	3,35	31.770
1860	1.504.195	1.050	27.800	28.850		1,92	995
1861	1.505.325	55.010	37.730	92.740	3,65	6,16	50.725
1862	1.506.660	46.380	36.275	82.655	3,08	5,49	45.000
1863	1.508.125	-31.385	34.410	3.025	-2,08	0,20	
1864	1.507.815		75.250	75.250		4,99	
1865	1.507.815	-274.670	34.185	-240.485	-18,22	-15,95	
1866	1.782.485	32.170	43.585	75.755	1,80	4,25	
1867	1.753.695	260	33.180	33.440		1,91	
1868	1.753.465	405	32.915	33.320		1,90	
1869	1.753.100	8.460	32.310	40.770		2,33	
1870	1.745.510	9.990	31.830	41.820	0,57	2,40	
1871	1.271.785	48.795	31.220	80.015	3,84	6,29	45.000
1872	1.276.435	79.420	31.620	111.040	6,22	8,70	75.000
1873	1.282.560	-9.240	30.955	21.715	-0,72	1,69	
1874	1.271.955	35.210	30.310	65.520	2,77	5,15	30.000
1875	1.274.560	17.390	29.685	47.075	1,36	3,69	15.000
1876	1.259.740	190	29.545	29.735		2,36	
1877							
1878	1.278.310	-3.025	30.710	27.685		2,17	
1879	1.276.580	-191.575		-191.575	-15,01	-15,01	
1880							
1881	401.404	25.350	10.980	36.330	6,32	9,05	24.000
1882	399.233	66.329	10.987	77.316	16,61	19,37	52.000
1883	406.736	64.191	11.267	75.458	15,78	18,55	52.000
1884	411.909	92.705	11.696	104.401	22,51	25,35	72.000
1885	423.701	79.760	12.068	91.828	18,82	21,67	64.000
1886	434.202	320	12.850	13.170	0,07	3,03	8.000
1887	419.903	-3.570	13.106	9.536	-0,85	2,27	4.000
1888	410.026	-10.200	13.045	2.845	-2,49	0,69	4.000
1889	397.496	31.116	13.483	44.599	7,83	11,22	30.000
1890	394.903	35.649	14.044	49.693	9,03	12,58	34.000
1891	391.894	-6.942	15.253	8.311	-1,77	2,12	6.000
1892	393.289	44.034	16.407	60.441	11,20	15,37	40.000
1893	400.618	75.391	16.369	91.760	18,82	22,90	64.000
1894	417.000	41.054	17.441	58.495	9,85	14,03	44.000
1895	432.781	37.402	18.501	55.903	8,64	12,92	44.000
1896	430.482	18.744	19.528	38.272	4,35	8,89	30.000
1897	419.507	-14.084	19.871	5.787	-3,36	1,38	4.000
1898	402.673	-5.057	21.015	15.958	-1,26	3,96	12.000
1899	411.183	-9.493	22.272	12.779	-2,31	3,11	10.000

VOLUMEN DE LAS INVERSIONES (en pesetas corrientes)

AÑOS	TERRENOS EDIFICIOS	MAQUIN.	OTROS INMOV.	TOTAL AC.FIJO	EXIST.	TOTAL INVERSIÓN
1858	416.630	451.765	24.295	892.690	130.360	1.023.050
1859	8.525	217.880	9.620	236.025	29.405	265.430
1860	9.395	24.175	1.505	35.075	29.240	64.315
1861	185			185	189.000	189.185
1862		4.320		4.320	26.440	30.760
1863					-6.295	-6.295
1864					108.940	108.940
1865		14.350		14.350	7.720	22.070
1866					-259.160	-259.160
1867					81.650	81.650
1868		700		700	31.255	31.955
1869					-11.890	-11.890
1870					-5.000	-5.000
1871					-175.650	-175.650
1872		21.910		21.910	94.610	116.520
1873					-54.485	-54.485
1874					67.790	67.790
1875		38.130		38.130	46.925	85.055
1876					-151.290	-151.290
1877						
1878						
1879			-150	-150	96.025	95.875
1881	50.000	225.411	9.646	285.057	184.097	469.154
1882		-800		-800	2.521	1.721
1883		4.792	190	4.982	10.809	15.791
1884		6.679	933	7.612	137.921	145.533
1885		7.951		7.951	-64.383	-56.432
1886		20.146		20.146	87.593	107.739
1887		7.023		7.023	-93.238	-86.215
1888		12.790		12.790	-14.000	-1.210
1889		10.973		10.973	67.751	78.724
1890		9.000		9.000	-80.626	-71.626
1891	1.431	28.272		29.703	59.744	89.447
1892		28.860		28.860	-91.883	-63.023
1893		16.170		16.170	-15.136	1.034
1894		26.796		26.796	-17.581	9.215
1895		26.498		26.498	8.243	34.741
1896		25.689		25.689	10.233	35.922
1897		8.582		8.582	6.071	14.653
1898		28.593		28.593	-23.075	5.518
1899		31.425		31.425	-4.685	26.740

FORMA DE FINANCIACIÓN (en pesetas corrientes)

AÑOS	I REC. PROPIOS	II REC. AJENOS	II/I x 100
1858	1.000.000	70.995	7,10
1859	1.504.615	110.110	7,32
1860	1.504.195		
1861	1.505.325		
1862	1.506.660	5.030	0,33
1863	1.508.125	316.635	21,00
1864	1.507.815	643.440	42,67
1865	1.507.815	622.155	41,26
1866	1.782.485	364.535	20,45
1867	1.753.695	325.720	18,57
1868	1.753.465	362.715	20,69
1869	1.753.100	314.530	17,94
1870	1.745.510	285.760	16,37
1871	1.271.785	220.685	17,35
1872	1.276.435	251.750	19,72
1873	1.282.560	227.295	17,72
1874	1.271.955	303.220	23,84
1875	1.274.560	203.095	15,93
1876	1.259.740	200.570	15,92
1877			
1878	1.278.310	249.060	19,48
1879	1.276.580	345.090	27,03
1880			
1881	401.404	204.217	50,88
1882	399.233	246.692	61,79
1883	406.736	279.656	68,76
1884	411.909	310.805	75,45
1885	423.701	267.707	63,18
1886	434.202	429.094	98,82
1887	419.903	372.845	88,79
1888	410.026	396.799	96,77
1889	397.496	336.228	84,59
1890	394.903	307.074	77,76
1891	391.894	535.202	136,57
1892	393.289	362.240	92,11
1893	400.618	416.548	103,98
1894	417.000	410.659	98,48
1895	432.781	403.733	93,29
1896	430.482	434.314	100,89
1897	419.507	485.227	115,67
1898	402.673	479.303	119,03
1899	411.183	657.382	159,88

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARMSTRONG, J. (1978), *Historia de la isla de Menorca*, Ediciones Nura (Ciutadella).
- BENAVENTE, J. y NICOLAU, R. (1990), capítulo de demografía en NADAL, J. (Director) (1990).
- BENNÁSAR, M.I. y PUERTAS, A. (1992), «Arqueología industrial a Maó», *Revista de Menorca*, II.
- CARRERAS, A. (Coord.) (1989), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Fundación Banco Exterior (Madrid).
- CASASNOVAS, M.A. (1996), «Introducció a la Història de Menorca», *Enciclopèdia de Menorca*, Obra Cultural de Menorca (Maó).
- DE LA PUERTA, N. (1992), «Las fuentes cuantitativas en el estudio de los puertos desde la historia económica. Un ejemplo: el puerto de Bilbao», en MANERA, C. (1992).
- DURÁN, F. (1900), «Memoria sobre la fabricación de calzado en la provincia de Baleares», en VARIOS AUTORES, *Memorias sobre la industrial fabril redactadas por los ingenieros al servicio de la investigación de la Hacienda Pública* (Madrid).
- ESCARTÍN, J.M. (1991), *El procés d'industrialització a Esporles*, Ajuntament d'Esporles.
- (1996), «Pagesos, artesans, professionals. Situació socio-laboral a Menorca a les acaballes del Vuitcents», en MANERA, C. (Coord.) (1996).
- FARRÉ, E., MARIMON, R. y SURÍS, J.M. (1977), *La via menorquina del creixement*, Banca Catalana (Barcelona).
- LÓPEZ CASASNOVAS, G. (1990), «L'estructura econòmica de Menorca», *Enciclopèdia de Menorca*, Obra Cultural de Menorca (Maó).
- MALUQUER, J. (1989), «Precios, salarios y beneficios. La distribución funcional de la renta», en CARRERAS, A. (Coord.) (1989).
- MANERA, C. (1995), *Desarrollo económico y actitudes empresariales en la Mallorca contemporánea, 1730-1930. Rasgos económicos esenciales de una sociedad pre-turística*, Ministeri d'Indústria i Energia, Fundació Empresa Pública, Document de Treball núm. 9.509 (Madrid).
- (1996), «Consideracions sobre la via menorquina de creixement: mite i realitat d'un procés socioeconòmic», en MANERA, C. (Coord.) (1996).
- (Coord.) (1992), *Història industrial, història en construcció. Mallorca 1850-1950*, monogràfic de *Estudis Baleàrics*, núm. 43.
- MANERA, C. (Coord.) (1996), *L'origen de la via menorquina de creixement. Revisió crítica i noves hipòtesis*, monogràfic de *Estudis d'Història Econòmica*, núm. 13.
- MANERA, C. y PETRUS, J.M. (1991), *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca*, Ajuntament de Palma.
- MARÍ, A. (1989), «El comerç de blat al port de Maó (1792-1802)», *Estudis d'Història Econòmica* (1989-2).

- (1996), «Menestrals i manufactura a la Menorca de finals del segle XVIII», en MANERA, C. (Coord.) (1996).
- MARQUÈS, M. (1993), *Industrials i artesans de Menorca. El cas d'Alaior (1852-1936)*, El Tall (Palma de Mallorca).
- MESQUIDA, J. (1991), «Origen y evolución de la bisutería en Menorca», *Revista de Menorca*, I.
- MURILLO, A. (1992), «La societat menorquina en temps d'Antoni Febrer i Cardona», *Randa*, núm. 32.
- (1993), «Pròleg» en el libro de MARQUÈS, M. (1993).
- NADAL, J. (1975), *El fracaso de la Revolución Industrial en España*, Ariel (Barcelona).
- (1992), «Una empresa algodonera catalana. La fàbrica de La Rambla, de Vilanova, 1841-1861» (en col·laboració con Enric Ribas), en NADAL, J. (1992).
- (1992), *Moler, tejer y fundir. Estudios de historia industrial*, Ariel (Barcelona),
- (Director) *Història Econòmica de la Catalunya contemporània*, Gran Enciclopèdia Catalana (Barcelona).
- NADAL, J. y SUDRIÀ, C. (1993), «La controversia en torno al atraso económico español en la segunda mitad del siglo XIX (1860-1913)», *Revista de Historia Industrial*, núm. 3.
- PAREJO, A. (1990), *Málaga y los Larios*, Universidad de Málaga.
- PIÑA, R. (1986), *Las instituciones de Menorca en el siglo XVIII. El fondo documental de Francesc Seguí*, Caja de Baleares Sa Nostra (Palma de Mallorca).
- QUINTANA, J.M. (1976), *Menorca, segle XX. De la Monarquia a la República*, Moll (Palma de Mallorca).
- SANTALÓ, J. (1996), «Introducció a la història de la indústria de bosses de plata a Menorca», en MANERA, C. (Coord.) (1996).
- SERRA, M.L. (1967), «Repercusión de la Guerra de Secesión en la economía menorquina», en VARIOS AUTORES, *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, vol. II (Barcelona 1967).
- SERRANO, A.M. (1991), «Del teler manual al teler mecànic. La rellevància del cotó a Sóller», en MANERA, C. y PETRUS, J.M., (Coords.) (1991).
- SOLER, R. (1997), «Réditos algodoneros. Las cuentas de la fàbrica de 'La Rambla' (1840-1913): revisión y ampliación», *Revista de Historia Industrial*, 12, pp. 205-229.
- TERRÓN, J.L. (1994), «Las relaciones sociales en la Menorca del siglo XVIII», *Meloussa*, núm. 3.